



[Sicilia Libertaria] La energía es la guerra - Todo abajo por tierra. "Italia NO repudia la guerra"

UHURU :: 21/04/2022

Dos comunicados de Sicilia Libertaria sobre la guerra en Ucrania, la escalada armamentística y la crisis energética que la rodean

Sicilia Libertaria: La energía es la guerra

Si tuviéramos que resumir el capitalismo en una imagen, podríamos elegir la foto de un gasoducto: se trata de la explotación de un recurso natural, el gas, que se extrae en una zona y se transporta a otra; el primero se queda con las migajas, apenas unos trabajos y una limosna llamada regalías (cuando le va bien), mientras que el segundo obtiene un servicio que, sin embargo, tendrá que pagar generosamente. En medio está la infraestructura, el oleoducto, cuya propiedad permite ganancias extraordinarias a quienes lo poseen. Y como los medios para hacer estas obras son enormes, sólo quien tiene el dinero, ya ves las multinacionales energéticas, puede construirlas y luego explotarlas.

Si tuviéramos que explicar en una imagen la guerra de Ucrania volveríamos a recurrir a la imagen del oleoducto. Por un lado está Rusia, que tiene enormes yacimientos de gas y en los que Putin ha basado gran parte de su poder. Por otro lado está Europa, que a lo largo de los años ha aumentado drásticamente su dependencia del gas ruso -la Unión Europea importa el 90% de su consumo de gas, con Rusia suministrando el 45% de estas importaciones. En medio está Ucrania, por donde pasan todos los gasoductos que traen gas a Europa desde Rusia. Es por esto que hasta pocos días antes del 24 de febrero, fecha del inicio de las operaciones militares en Ucrania, Rusia y Alemania casi habían concluido el proceso para la construcción de North Stream 2, el gasoducto que debía abastecer de metano a Europa occidental pasando por el mar Báltico y, por lo tanto, sin pasar por Ucrania.

No está claro la naturaleza de esta guerra si este problema no se aborda en detalle. Rusia y la Unión Europea son interdependientes: la primera no puede prescindir del dinero que proviene de los 27 estados de la UE, la segunda no puede prescindir del gas que permite consumir a hogares y empresas. El conflicto en Ucrania se basa pues en este equilibrio precario y al mismo tiempo estable, así como en la hipocresía europea que, a pesar de la condena del ataque ruso, sigue financiando a la antigua Unión Soviética con casi mil millones de euros al día. De manera más general, las guerras que han assolado el globo casi siempre han tenido su origen en el control de los combustibles fósiles -Irak y Libia los casos más evidentes- o en todo caso ven en las plantas petroquímicas, las refinerías y las perforaciones, teatros de enfrentamientos y ataques. Al mismo tiempo, toda guerra, y la de Ucrania no es una excepción, se convierte en una oportunidad para rediseñar las propias estrategias energéticas.

En este sentido, el ejemplo más llamativo es Italia. A pesar de mil hipocresías, dificultades y obstrucciones por parte de Confindustria, la transición ecológica, sin embargo, estaba diseñada. Que quede claro, bajo el empuje fortísimo de la nueva galaxia ambiental, con las

asociaciones históricas -la tríada WWF/Greenpeace/Legambiente- que se limitaron, y se limitan, a una defensa a ultranza de las energías renovables, esperando simplemente el reemplazo de fuentes fósiles pero perpetuando los mismos mecanismos de explotación intensiva de los territorios. Sin embargo, había margen de maniobra, amplias extensiones de reclamos y una ligera predisposición a escuchar.

La guerra ha anulado cualquier apariencia de democracia. Vuelve el autoritarismo energético. El camino trazado por el gobierno de Draghi es claro: para salir de la dependencia del gas ruso, atarse de pies y manos a otros estados autoritarios, y se fortalece aún más el eje con Estados Unidos. En el primer caso, el testimonio más evidente es la reciente "gira de la energía" llevada a cabo por el canciller Luigi Di Maio y el presidente ejecutivo de Eni, Claudio Descalzi. Los dos viajaron en pocos días a Argelia, Qatar, Angola y Congo, y planean ir pronto a Egipto y Libia, tan pronto como la inestabilidad de los dos países se alivie un poco. Firmaron acuerdos preliminares para permitir mayores flujos de gas. El perro de seis patas sale fortalecido, que consolida su liderazgo entre las multinacionales italianas. Aunque, como recordaba la asociación Re-Common en un artículo sobre Domani, en febrero de 2014 la invasión rusa de Crimea fue condenada por Estados Unidos y la UE mientras el entonces número de Eni, Paolo Scaroni, arremetía contra la obsesión occidental por querer dar "lecciones de democracia a Rusia". Pero a Eni, ya se sabe, se le perdona todo. En efecto, según algunos antecedentes con la doble apuesta por el gas -el aumento de los flujos exteriores y al mismo tiempo las nuevas extracciones a nivel nacional- Descalzi parece haberse ganado ya el cuarto mandato dirigiendo al perro de seis patas. Sería la gestión más larga en la historia del perro de seis patas, incluso superaría al fundador Enrico Mattei. Descalzi también tiene los resultados económicos: gracias al aumento incesante del precio del gas en el mercado, en el último trimestre de 2021 la compañía contaba con 4,7 mil millones de euros en ganancias, y se espera que esta cifra se duplique al menos en 2022. El más feliz de todos es el estado italiano, el principal accionista de Eni. El otro estado del que Italia volverá a depender mucho, como hemos comentado, es Estados Unidos, de donde pretendemos importar el GNL (gas natural licuado) que se obtiene mediante la comentada técnica del fracking, es decir, la fracturación hidráulica que obtiene hidrocarburos de rocas. Por ejemplo, se descubrió (como lo atestiguó recientemente el programa de televisión Presa Diretta) que el fracking comporta notables emisiones de metano, con un impacto alterador del clima superior a 85 veces la del dióxido de carbono, y una importante contaminación en los acuíferos de los territorios involucrados. Sin embargo Europa, según el plan anunciado a bombo y platillo por la Comisión el pasado 8 de marzo, pretende comprar a corto plazo hasta 15.000 millones de metros cúbicos de GNL a corto plazo, para luego triplicar los esfuerzos en 2030, cuando un tercio del consumo actual de los países miembros de la UE debería depender de Estados Unidos. Sin haberla combatido, Estados Unidos ya ganó la guerra.

andrea turco

<https://www.sicilialibertaria.it/2022/04/07/energia-e-guerra/>

Sicilia Libertaria: todo abajo por tierra
"Italia NO repudia la guerra"

Termine como termine la guerra en Ucrania: después de masacrar a niños, mujeres, hombres, destruir ciudades, bombardear carreteras, infraestructuras, sembrar el terror y la angustia entre la población, expulsar a millones de refugiados de sus hogares, después de que los estrategas de la geopolítica triunfen o fracasan en sus pretensiones de hegemonía y dominación regional o global dentro del choque imperialista, y esperando siempre que ninguna chispa, provocada, brotada, lo precipite en un conflicto generalizado- nos encontraremos, más y a diferencia de otras guerras en curso o de el pasado reciente, en la ladera del precipicio belicista, en el belicismo perseverante que esgrimen las políticas estatales para someter a las poblaciones y sembrar el miedo dentro y fuera de sus fronteras, en la exaltación nacionalista y patriótica. Incluso la cautela y casi modestia -más superficial que real- con que hasta ahora se han denominado las guerras ha cesado por completo y la guerra se ha vuelto justa, reclamable, necesaria.

Este nuevo clima permitió al Ministro de Defensa Guerini dirigir una carta pública, aparecida en el diario La Stampa, en la que reclamaba, sin vergüenza alguna, más bien investido por una necesidad histórica, la conveniencia del aumento de los gastos militares de los escandalosos 25 mil millones actuales para alcanzar lo antes posible casi 40 mil millones. "¿Cuál es el estado de nuestros gastos y nuestras inversiones en defensa y por lo tanto en nuestra seguridad? ¿Es todo atribuible únicamente al cumplimiento de una restricción externa (el compromiso del 2% asumido dentro de la OTAN) o existen también otras valoraciones sobre el nivel y la eficacia de nuestro instrumento militar? Y todo ello, en cuanto a análisis y consecuentes decisiones, ¿puede darse el lujo de no tomar en cuenta la contingencia actual y las consecuencias que tendrá en los escenarios a medio plazo? Las respuestas son tan evidentes que las preguntas que he planteado corren el riesgo de ser consideradas retóricas".

En los últimos meses se han producido refinados análisis y crudos argumentos sobre la guerra justa; los principales diarios, los noticieros y los programas de televisión nos han abrumado y casi aniquilado con las palabras e imágenes devastadoras de una guerra necesaria y heroica. Ya no se trata solo de exportar democracia o responder a una amenaza contingente o potencial, nuestra supervivencia, nuestra forma de vivir y de percibirnos está directamente invertida: los ucranianos somos nosotros. Y cuando uno es atacado de una forma tan violenta y arrogante, sólo queda la respuesta armada, el cuerpo a cuerpo. Se niega cualquier otra opción. Incluso el contexto desaparece, las condiciones que llevaron a un final tan dramático, sobre todo, desaparece la responsabilidad de los gobiernos y estados de crear las condiciones para que ocurran las guerras y la guerra se transforma en un sentido de honor y elección de libertad, incluso a costa de la propia vida. La guerra se personaliza, ya no depende de aparatos militares, de estrategias políticas, de enfrentamientos entre potencias que luchan por la hegemonía. De hecho, parece que los estados (por supuesto, demócratas, liberales y civiles) la sufren, también son impotentes para rechazarla. Porque la guerra tiene sus raíces en el mal, que está ciertamente en el hombre, pero nunca en nosotros, siempre en el otro. Y el otro en este caso es Putin, o en general el ruso.

Este, me parece, es el cambio de sentido que trae consigo esta guerra: ya no es un conflicto armado estructurado, organizado, perseguido también por instituciones y organizaciones, sino una resistencia al mal, un acto de libertad. Por lo tanto aceptable y sostenible. Pero

este cambio de sentido que atribuye la responsabilidad de la guerra al mal, al otro, acaba por convertir la guerra, toda guerra, en un acto necesario, en una condición permanente de las relaciones humanas; acaba por justificar las armas y los armamentos, único baluarte de la barbarie, de los nuevos bárbaros que nos asediaban. En un continuo e irreductible contraste entre nosotros y los demás.

"No bajar la guardia jamás ante la protección de la dignidad humana como límite infranqueable incluso en situaciones de conflicto armado. Es una perspectiva de la que hoy más que nunca debemos ser garantes respecto a los múltiples escenarios de crisis que nos presenta el marco geopolítico global", declaró el presidente del Senado Casellati con motivo de la conmemoración de la masacre de la Fosse Ardeatine. Una afirmación escalofriante en sí misma que se pervierte en sentido común cuando se legitima y acepta la guerra.

Sin embargo, para que todo esto sea creíble, la premisa fundamental es construir una narrativa en la que se produzca la invención y degradación de un enemigo, en la que el choque se produzca entre sujetos portadores de valores irreconciliables y la guerra (de defensa) se convierta en heroísmo. Eso es exactamente lo que ha montado la propaganda mediática italiana en las últimas semanas, alcanzando picos notables de cinismo y jesuitismo. Putin fue señalado naturalmente como un mal absoluto, casi proyectado en una dimensión metafísica, alejado de la dinámica de las relaciones de poder entre estados, del cálculo sin escrúpulos propio de cualquier estado, de cualquier gobierno. Esta degradación del enemigo contrasta con la bondad o el sentido común que muestran quienes se le oponen, es decir, nosotros, nuestros gobiernos. De hecho, son portadores de valores humanitarios y esenciales: libertad, democracia, civismo, justicia, laicismo. Por el contrario, Putin y por extensión Rusia representan autoritarismo, iliberalismo*, misticismo irracional, abuso de derechos. No hay por tanto posibilidad de diálogo entre dos mundos tan opuestos, sólo valen las armas, en acción o como disuasión. Por otro lado, aquellos que en este momento tienen que oponerse al "Gran Dictador del Kremlin" se alzan para ser los heroicos defensores de la libertad. El pueblo ucraniano se transforma así en el combatiente que lucha por su patria y su propia dignidad, eligiendo la muerte por salvación, la muerte lo convierte en héroe, la salvación lo degrada a cobarde. La guerra que se libra hoy en Ucrania trae consigo el aura de las hazañas de los antiguos caballeros: David contra Goliat, las Termópilas. No una carnicería absurda que hay que evitar a toda costa, una monstruosidad a la que uno se somete con desgana y miedo.

Nos encontramos así apretados entre la exaltación ideológica de la guerra justa y la realpolitik de quien, como Lucio Caracciolo, director de Limes, escribió: "Este desafío nos pilla desprevenidos. Durante tres generaciones hemos vivido en la certeza cercana de la paz.[...] Por lo tanto, hemos descuidado nuestras Fuerzas Armadas, que son superadas solo por Francia, por delante de Alemania, en el área continental. Sobre todo, no estamos acostumbrados a pensar en términos estratégicos, a considerar la importancia de nuestra posición geopolítica, a evaluar el peso de la historia y la geografía en la dinámica de poderes".

¿Cómo se sale de una acentuación tan fuerte del militarismo, de esta carrera por el rearme emprendida por todos los estados, pródromo como debe enseñarnos la historia, incluso a Caracciolo que se siente tan cínicamente incómodo, de guerras y desastres, de nacionalismo

reivindicado y exaltado, dentro de la babel de una comunicación que desorienta?

Con toda nuestra capacidad e inteligencia, conscientes de que la guerra es ajena al hombre y el hombre es extraño en la guerra.

angelo barberi

* Iliberalismo: https://es.wikipedia.org/wiki/Democracia_iliberal

<https://www.sicilialibertaria.it/2022/04/07/tutti-giu-per-terra/>

https://www.lahaine.org/mm_ss_mundo.php/sicilia-libertaria-la-energia-es